

I.5. EL GRUPO Y SU EVOLUCIÓN

¿QUÉ ES UN GRUPO?

Por el simple hecho de que varias personas de la iglesia estén reunidas, no se constituye un grupo. Las personas pueden encontrarse unidas porque asisten a una reunión, a una clase bíblica o porque hacen alguna labor de la iglesia juntos pero no necesariamente forman un grupo. Los grupos se conforman cuando entre los miembros que se agrupan existen las siguientes condiciones:

1. Personas que se comunican porque hay intereses comunes.

2. Personas que trabajan juntas, apoyándose mutuamente para una acción común.

Notemos que no se trata de una acción competitiva sino cooperativa, es decir, aquella en la que nadie puede conseguir el objetivo "independientemente" de los demás.

3. Personas con una meta u objetivo común que une los esfuerzos de todos en una sola dirección.

Es como un imán que atrae las aspiraciones de todos. Esto último es el alma del grupo.

Un grupo es, entonces, la unión de varias personas que se intercomunican entre sí, con una relación mancomunada con miras a conseguir un objetivo común.

ETAPAS DEL GRUPO DE CANTO

Todo grupo, sea de jóvenes o de adultos, tiene su propia evolución. Se desarrolla durante un determinado período de tiempo en el que va pasando por sucesivas etapas, aunque los contenidos y la duración de las mismas varían según la clase de grupo que sea y la tarea que esté desarrollando.

A veces se compara la vida y crecimiento de un grupo con la vida y el crecimiento de las personas: desde su nacimiento hasta la muerte. Lógicamente, el grupo no es igual que la persona individual pues cada grupo tiene sus leyes propias basadas en la interrelación; pero pasa por fases muy similares y se desarrolla en etapas muy semejantes a las del crecimiento humano.

Es necesario que aclaremos que al hablar de etapas no queremos decir que éstas se den de manera mecánica y obligatoria; evidentemente, no hay límites absolutamente claros entre una etapa y otra. Puede pasar, en algunos casos, que una se superponga a otra e incluso que ocasionalmente se pueda saltar alguna de ellas. Con todo, parece importante que sepamos de su existencia para entender lo que sucede en la vida del grupo de música y canto.

NACIMIENTO

El grupo nace como la persona nace... con gran dificultad. Como la vida que comienza necesita muchos cuidados, es importante tener en cuenta que existe el peligro de una muerte prematura. Como recién nacido, se sorprende por lo que lo rodea, balbucea sus primeras palabras y da sus primeros pasos con incertidumbre, pero al mismo tiempo se alegra porque comienza a hablar, porque le prestan atención a su lenguaje y porque descubre que es capaz de moverse y andar.

Como la madre para el recién nacido, es importante la presencia del coordinador (director - encargado - responsable) para acompañar los primeros momentos del grupo que nace. Si al principio, el grupo no tiene un coordinador que forme parte del mismo, un anciano (pastor) o líder de la iglesia es el que cumple esta función hasta que surja uno del mismo grupo.

1. INFANCIA

El grupo comienza a crecer... No hay mucho conocimiento interpersonal; la mayoría participa sólo para ver qué pasa o qué se puede hacer. Se es muy dependiente del coordinador. Se tiene el afán de conseguir enseguida grandes cosas, a la vez que se va descubriendo la posibilidad de que entre todos se pueden conseguir logros comunes ("si tú tocas la guitarra y yo canto podríamos enseñar esta canción...").

Pese a que existen todavía temores y expectativas no expresados, y no hay objetivos definidos, se empieza a vislumbrar hacia donde se va. Se siente gusto por estar juntos, por apoyarse y acompañarse mutuamente. Crece el deseo de conocerse más y de llegar a tener una identidad propia.

Es un tiempo de imaginación de planes fabulosos y de imitación de otros grupos. Lo sensible juega un papel importante, por lo que fácilmente surgen disputas; se asumen, entusiastamente, responsabilidades que luego no se pueden cumplir y hay poca capacidad de evaluación. Es tiempo de momentos amargos y momentos agradables.

2. ADOLESCENCIA

Es el momento de toma de conciencia del yo grupal, de las crisis de integración y de autoridad, de la búsqueda de sentido del grupo y de su ubicación en la realidad. Es el momento de la afirmación como grupo y su búsqueda de identidad y de los caminos para su realización. Es tiempo de crecimiento, de incertidumbres, de definiciones, de marchas atrás y marchas adelante. Frente a la crisis, el grupo se autoafirma o se desintegra.

Es muy importante identificar las fuentes de las crisis; por ello, el diálogo se hace fundamental. Con su experiencia y sus conocimientos, el coordinador, podrá prestar también una ayuda invaluable; aunque a él mismo se le cuestione su liderazgo.

Aquí, por ejemplo, se plantea el hacer canciones propias, enfatizando lo que tiene el grupo, sin mirar a otros grupos de canto; se proponen nombres para el grupo, etc.

3. JUVENTUD

Si supera las crisis, el grupo alcanza mayor estabilidad; va logrando una personalidad grupal más definida, adquiere más autonomía respecto al coordinador. Profundiza en las relaciones personales; asume compromisos con más seriedad; comienza a definir una escala de valores para el grupo ("No queremos solamente cantar, queremos lograr..."); busca el verdadero sentido del servicio a través del canto; se abre más a la realidad social de los miembros de la congregación y comienza a ser crítico de las canciones.

La propia maduración lo lleva a buscar más el sentido de comunión y la efectividad (entre los integrantes y con la congregación); a definir sus objetivos de manera más realista y a exigir compromisos concretos y firmes a sus integrantes. En esta etapa puede que algunos de los miembros se resistan a un mayor compromiso y se alejen del mismo o dividan el grupo.

En este tiempo el grupo busca organizarse, poner requisitos para los nuevos que quieran ser parte del grupo, etc. Empieza a entender que hay un propósito definido por Dios para el grupo; el cual no es el de todo grupo de alabanza sino el suyo.

4. ADULTEZ

Un grupo es adulto cuando ya casi es una comunidad sincera y sin barreras, con objetivos claros y definidos, con decisión de continuar juntos, con niveles de comunicación profundos y corrección fraterna, con aceptación mutua incondicionada, con un compromiso encarnado en la realidad de la congregación y con una organización que le permite cumplir con los fines previstos.

Cuando esto se logra, el grupo descubre la necesidad de ser multiplicador y de hacer nacer de él otros grupos con impulsos nuevos.

Aunque puede suceder, también, que el grupo sienta que ha llegado a la meta y caiga en la tentación de estancarse y descansar.

5. MUERTE-VIDA NUEVA

El grupo no puede permanecer para siempre; no es inmortal. Así como la familia se divide y se forman nuevas familias, así el grupo está llamado a multiplicarse y a formar nuevos grupos. No se trata de morir y desaparecer, sino de transformarse y seguir viviendo de una manera nueva. Es la ley del crecimiento, la ley de todo grupo rico en potencialidades que no se encierra en si mismo.

Los nuevos grupos podrán independizarse y realizarse según su propia creatividad, pero podrán mantener una activa coordinación entre ellos. Si esta necesidad de morir para volver a nacer no se produce, los grupos se hacen generalmente rutinarios, comienzan a conformarse con poco, viven pensando sobre todo en el pasado, se estancan en su proceso de crecimiento y terminan finalmente por morir sin generar vida nueva.

¿En que edad estamos como grupo de alabanza?

¿Por qué lo consideras así? _____
